

Síntomas Persistentes y Calidad de Vida luego del Alta por COVID-19

Un porcentaje considerable de pacientes internados por COVID-19 tiene síntomas persistentes, hasta 110 días en promedio después del alta; la fatiga y la disnea son las manifestaciones clínicas persistentes más comunes. Los hallazgos ponen de manifiesto la necesidad de los controles a largo plazo y de la implementación de programas de rehabilitación.



Fuente: Journal of Infection 1-9

Título original: Post-discharge Persistent Symptoms and Health-related Quality of Life After Hospitalization for COVID-19

Autores: Nguyen Y

Institución: University of Paris, Clichy, Francia

Introducción

En un estudio reciente con 279 enfermos internados por enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19 por su sigla en inglés) se refirió la evolución de la enfermedad a corto plazo; sin embargo, sólo unos pocos trabajos analizaron la persistencia de los síntomas y la calidad de vida relacionada con la salud (HRQoL por su sigla en inglés), luego del alta. En el presente estudio se evalúan estos factores, en pacientes dados de alta por COVID-19 en una única institución de París, Francia. Las evaluaciones se efectuaron más de 100 días después de la internación.

Métodos

Los pacientes tenían infección confirmada por coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (*Severe Acute Respiratory Syndrome* [SARS]-CoV-2) por reacción en cadena de la polimerasa por transcripción inversa (PCR por su sigla en inglés) en hisopado nasofaríngeo, y anomalías características en la tomografía pulmonar. Se excluyeron los enfermos que fueron internados directamente en unidad de cuidados intensivos (UCI), sin ser internados previamente en la unidad de COVID-19. Se tuvieron en cuenta las características clínicas y demográficas.

Los enfermos fueron entrevistados por vía telefónica y mediante un cuestionario especialmente diseñado se recogió información acerca de los síntomas clínicos luego del alta, la intensidad de la disnea (valorada con el *modified Medical Research*

Council [mMRC]), las actividades profesionales y físicas, la atención, la memoria y la calidad del sueño. La HRQoL se conoció con el cuestionario EQ-5D-5L. Los pacientes debieron referir su estado global de salud para 5 dominios (movilidad, cuidados personales, actividades habituales, dolor o malestar y ansiedad o depresión), con escalas de 1 a 5 puntos y con escalas visuales analógicas de 0 a 100. Se compararon los pacientes que fueron asistidos en sala de guardia, sin necesidad de derivación a UCI, y los enfermos que debieron ser internados en UCI, por insuficiencia respiratoria. Las comparaciones entre los grupos se realizaron con pruebas de la *t*; los valores de $p < 0.05$ se consideraron estadísticamente significativos.

Resultados

Entre 15 de marzo y 14 de abril de 2020, 279 enfermos fueron internados en la unidad de COVID-19, 48 de ellos debieron ser internados en UCI y 57 fallecieron en el transcurso de los 3 meses posteriores a la internación (14 en el grupo de UCI y 43 en el grupo de sala de guardia). Un total de 120 pacientes respondieron la entrevista telefónica, después de 110.9 días en promedio: 96 en el grupo de sala de guardia y 24 en el grupo de UCI.

Después de 110.9 días promedio, los síntomas persistentes más frecuentes fueron la fatiga (55% de los casos), la disnea (42%), la pérdida de memoria (34%), y los trastornos de la concentración y del sueño (28% y 30.8%, respectivamente). Un total de 24 pacientes (20%; 20 mujeres) refirió pérdida de cabello. No se registraron diferencias significativas para los síntomas persistentes entre los pacientes de los dos grupos. El 29% de los enfermos ($n: 35$) tuvieron 2 o más puntos en la mMRC (marcha más lenta en comparación con la de sujetos de la misma edad, como consecuencia de la disnea, o interrupción de la marcha por falta de aire).

Antes de COVID-19, 56 sujetos (46.7%) eran trabajadores activos; 38 de ellos (69.1%) habían vuelto a trabajar al momento de la entrevista telefónica. Antes de COVID-19, 39 enfermos realizaban regularmente actividades deportivas; el 71.8% ($n: 28$) refirió volver a las actividades, pero a menor intensidad en 18 de ellos (46%). No se registraron diferencias significativas entre los grupos para estas actividades; sin embargo, el porcentaje de enfermos que retomó las actividades laborales fue más bajo en el grupo de UCI (46.7% en comparación con 77.5% en el grupo de sala de guardia; $p = 0.061$).

En ambos grupos se comprobaron alteraciones de las dimensiones del EQ-5D; para el dolor se observó una leve diferencia en el grupo UCI. El puntaje promedio de la escala visual analógica fue de 70.3% y el del EQ-5D, de 0.86, sin diferencias entre los dos grupos de pacientes.

Conclusión

Los resultados del presente estudio muestran que muchos pacientes internados por COVID-19 tienen síntomas persistentes, hasta 110 días en promedio después del alta; la fatiga y la disnea son las manifestaciones persistentes más comunes. Los hallazgos ponen de manifiesto la necesidad de los controles a largo plazo y de la implementación de programas de rehabilitación. Se destaca que un porcentaje considerable de pacientes (sobre todo mujeres) refirió pérdida de cabello, probablemente en relación con el efluvio telógeno, secundario a la infección viral o al estrés asociado con la internación y la enfermedad. La HRQoL, sin embargo, estuvo bastante preservada; la

mayoría de los pacientes que trabajaban antes de la enfermedad retomó las actividades luego del alta. Con excepción del dolor o el malestar, no se registraron diferencias para los restantes síntomas persistentes o la calidad de vida, entre los dos grupos de pacientes. Cabe destacar, sin embargo, que los pacientes del presente estudio internados en UCI no pertenecían al grupo de mayor gravedad (internados directamente en UCI) ya que los mimos no se incluyeron en la investigación. Los resultados deberán ser confirmados en series más numerosas de pacientes.